"EL TEMA DE DELGADINA EN EL FOLK-LORE DE SANTIAGO DE CUBA."

POR CARLOS A. CASTELLANOS.

I.

Es sin duda alguna el romance de Delgadina el que más versiones cuenta, tanto en prosa como en verso y a la vez uno de los más arraigados en el Folk-lore cubano.

El romance de Delgadina no tiene antecedente conocido en la tradición escrita; pero según testimonio de don Francisco Manuel de Melo, era ya conocido en el siglo XVII. Narraciones en prosa muy curiosas de él hállanse esparcidas tanto en España como en sus antiguas posesiones y el eximio Menendez Pelayo así nos lo dice en el segundo tomo de su interesantísimo "Tratado de los Romances Viejos."

Demostrado está ya por los doctos el que este romance, lo mismo que las narraciones en prosa, fué inspirado en la novela de Apolonio de Tiro y el poema del Mester de Clerescía, no faltando quien vea en él reminiscencias de la leyenda "La Doncella de las manos cortadas," de la que se han originado la versión castellana y recogida en Francia de Diaz de Games; la catalana que aun permanece viva en la tradición oral y "El Recontamiento de la Donzella Carcayona, hija del Rey Nachrab con la paloma."

Del Romance de Delgadina han ocupádose la benedictina esposa de don Ramón Menendez Pidal en la "Revista de Archivos," Diciembre 1906; — aunque en la versión que publica dicha señora aparece la heroína con el nombre de Silvana, que sin duda será la Silvania que como futura mujer de Apolonio nos da a conocer Juan de Timoneda en su "Patrañuelo;" pero que no guarda una estrecha relación con los romances asturianos de Delgadina que son acaso los más rancios; — y Menendez Pelayo en su "Romancero Tradicional," no faltando otros folkloristas muy autorizados.

Entre las innúmeras versiones que han recogídose figuran en primer término las conservadas por la tradición oral — se entiende — en Rioja, Asturias, Navarra, Aragón y en la Serranía de la Ronda, y recopiladas por el insigne cervantista don Francisco Rodriguez Marin.

II.

Es curioso el que en la Habana y Camaguey, y quién sabe si en el resto de la Isla, no conozcan los niños más que las narraciones en verso de "Delgadina" y que sólo en Santiago de Cuba, capital de la provincia

de Oriente, estén popularizadas las narraciones en prosa, — aunque con trozos en verso — hasta el punto de desconocerse la composición en verso sólo que cantan las niñas en su clásico juego de la rueda.

Por curiosidad y porque en Folk-lore todo tiene importancia, me complazco en insertar dos versiones cubanas del precitado romance que en la Habana y Camaguey, respectivamente, cantan las niñas en el juego lineas arriba citado:

(*Versión a.*)

Pues señor, este un rey,
que tenía tres hijitas,
y la más chirriquitica,
Angarina[1] se llamaba.
Un día estando comiendo
que su padre la miraba:
— Papaïto estoy delgada
porque estoy enamorada.
— Corran, corran mis criados
y enciérrenla en un cuarto:
de beber agua salada;
de comer, migas de pan.
— Hermanitas, hermanitas,
démen un vaso de agua,
que mi pecho ya se abrasa
de la sed que me arrebata.
— No podemos Angarina,
que mi padre nos matará.
— Mamaïta, mamaïta,
dame un vaso de agua
que allá cerca está la fuente
que me alivia de la sed.
Su padre que así la oyera
a libertarla mandó;
la niña ya se había muerto
y el padre pronto murió.
Angarina fué a la gloria,
los angeles la llevaban.
El rey se fué a los infiernos
los demonios lo acompañan.

(*Versión b.*)

Pues señor, éste era un rey
que tenía tres hijitas,
y la más chirriquitica,
Angarina se llamaba.
Cuando su madre iba a misa,
su padre la enamoraba,
y cuando su madre volvía,

[1] En Cuba son sinónimosen este romance Antolina, Ambarina, Angarina y Delgadina.

todito se lo contaba.
— Corran, corran mis criados
y enciérrenme a Angarina
en el cuarto más obscuro
que da para la cocina.
No le dén de comer . . .
Ni tampoco de beber . . .
— Hermanita, si eres mi hermana,
me darás un vasito de agua,
que este pecho se me abrasa
y este corazón se inflama.
— Hermanita yo te la diera
pero el rey padre no quiere.
— Mamaïta, si eres mi madre,
me darás un vasito de agua,
que este pecho se me abrasa
y el corazón se me inflama.
— Hija mía, yo te la diera
pero el rey así no quiere.
A los nueve días siguientes,
Angarina muerta estaba,
y los ángeles del cielo
repicaban las campanas.
En el cuarto del reycito,
los diablos con los diablitos;
en el cuarto de Angarina
los ángeles y querubines.

III.

Entre las varias narraciones en prosa que me han suministrado amigas y condiscipulas, estimo como la más interestante la siguiente, que me hizo una negrita costurera:

"Erase un hombre casado que tenía una hija muy bonita que se llamaba Delgadina.

"Cuando su madre salía su padre la enamoraba y cuando su mamá venía Delgadina todo se lo contaba; porque ella no quería enamoretas de su papá.

"El papá vista la oposición de Delgadina la encerró en un cuarto obscuro al pié de la cocina y sin comer ni beber.

"A los pocos días pasó el hermanito y díjole Delgadina:

Hermanito, hermanito
dame una poquita de agua
que cuando yo salga de aquí
yo seré tu fiel esclava.
— Hermanita, hermanita
yo no te la puedo dar
porque si papá me vé,
juro que me ha de matar.

"Pasó luego la madre y Delgadina hízole los mismos ruegos que a su hermano, ruegos que se extendieron a su abuela y aun criado, recibiendo siempre la misma respuesta:

yo no te la puedo dar
porque si el Rey me vé,
juro que me ha de matar."

"Ya estaba Delgadina agonizando cuando el padre acertó a pasar por ahí aunque ya tarde, dejando oir, Delgadina, las mismas súplicas:

Papaïto, papaïto
dame una poquita de agua
que cuando salga de aquí
yo seré tu enamorada.
. . . .
. . . .
que cuando salga de aquí
yo seré tu fiel esclava.
— Corran, corran mis vasallos
a darle agua a Delgadina,
en el cuarto más obscuro
que está al pié de la cocina.

"En esto le dán agua a Delgadina, la sacan en una camilla, la ponen en una habitación y dice, ya en brazos de la muerte:

"En la cama de mi madre
ángeles y serafines,
y en la cama de mi padre
los diablos y los demonios,
cucarachas y ratones."

Hay en el transcurso de la narración notables divergencias como son el padre de Delgadina que aparece al principio como un hombre vulgar y despues aparece con vasallos, etc.

La narración en conjunto es poética, bien que la repetición de los algún tanto desatinados versos intercalados en élla la hacen algo monótona.

El día en que Cuba tenga una sociedad folk-lórica — como lo indicara el Dr. José María Chacón — con corresponsales en toda la República, aparecerán las innúmeras trovas y variantes de romances castellanos de rancísimo sabor, que andan diseminados. Por otra parte es del todo necesario una recopilación de las adivinanzas y cuentos populares si que tambien de los refranes, exponentes de fresco colorido de la filosofía popular.

Santiago de Cuba,
Agosto 9, de 1919.